

ESPECIAL // LATINOAMÉRICA ANTE LA CUMBRE DE SALAMANCA

Salamanca albergará en octubre la XV Cumbre Iberoamericana. 22 primeros ministros y jefes de Estado se reunirán con José Luis Rodríguez Zapatero como anfitrión para aprobar, principal-

mente, un espacio judicial iberoamericano y el canje de deuda externa por inversiones en educación. Será la puesta de largo de la nueva política exterior española en América Latina, zona donde sigue cre-

ciendo la oposición al neoliberalismo. DIAGONAL esboza un análisis de la actualidad política y económica en Latinoamérica, así como los intereses de las multinacionales españolas ante la próxima cumbre.



Nicolás Poustomis (www.argentinaphoto.com.ar)

ANÁLISIS // LOS EFECTOS DE LA DESREGULACIÓN COMERCIAL

Los mitos del libre comercio

Claudio Katz*

La aceptación del libre comercio es un legado del neoliberalismo. Los intercambios sin aranceles favorecen a los capitalistas de las economías más avanzadas en desmedro de los países subdesarrollados y renuevan la fractura entre exportadores de insumos básicos y productores de bienes elaborados. Las consecuencias de esta diferenciación están a la vista. El 94% de las ventas y el 92,5% de las compras mundiales son manejadas desde centros ubicados en el 25% de los países y los 10 principales exportadores controlan el 56% de ese comercio. Al cabo de una década de fuertes rebajas aduaneras, los beneficios de este modelo para los países dependientes son inhallables en América Latina.

Las multinacionales

La liberalización comercial es un objetivo central de las corporaciones estadounidenses. La apertura permite abaratar sus procesos de fabricación en maquilas y factorías y obtener grandes beneficios con privatizaciones o préstamos a la periferia, además de achatar los salarios en EE UU y debilitar a sus competidores no globalizados. La presión sobre los salarios se ejerce a través de la importación de bienes fabricados en la periferia.

Objetivos semejantes persiguen las transnacionales europeas que están embarcadas en la constitución de una clase capitalista continental.

El librecomercio apuntala en esta región el surgimiento de un rival de EE UU, pero también asiste a las empresas ya asociadas con capitalistas extraeuropeos. Por eso la liberalización predomina sobre la tendencia a conformar un clásico bloque proteccionista contra el competidor transatlántico.

La posibilidad de un carácter más benigno del capital europeo, atribuyéndole un comportamiento más respetuoso con los derechos humanos, se perdió tras las privatizaciones protagonizadas por em-

El ALCA es el principal símbolo del librecomercio, pero es tan solo uno de los senderos de la desregulación comercial

presas españolas de 1995-2000, que derivaron en un saqueo de recursos naturales y en el desmembramiento de los servicios públicos.

Las clases dominantes

El neoliberalismo ha resucitado la vieja filiación librecomercista de las clases dominantes y la tradición oligárquica de Latinoamérica, que se apoya en los beneficios que muchos grupos capitalistas han obtenido de la regresión sufrida por los sectores dependientes del mercado interno.

Las fracciones transnacionalizadas de la burguesía latinoamericana promueven el libre comercio para arañar alguna migaja del mercado de EE UU o la UE. Con tal de lograrlo, han aceptado la inundación de importaciones y el manejo foráneo de los servicios públicos.

Modalidades y efectos

El ALCA es el principal símbolo del librecomercio, pero es tan solo uno de los senderos de la desregulación comercial. El tratado fue concebido como un plan de reducción arancelaria que debía finalizar en 2005, pero actualmente evoluciona hacia una variante de compromisos más difusos –el llamado ALCA ‘light’–. El fracaso de las negociaciones entre todos los gobiernos –en Cancún a fines del 2003– confirma este estancamiento.

En cambio, los tratados derivados de la OMC avanzan con menos obstáculos. Allí los acuerdos entre Europa y EE UU determinan la agenda de acuerdos comerciales que se sigue en la periferia. Las dos potencias presionan sobre Latinoamérica por una rápida desregulación de los servicios que permita el cobro de todas las patentes (especialmente informáticas y medicinales). La reducción de los subsidios agrícolas que se acordó recientemente anticipa, además, una fuerte ofensiva del ‘agrobusiness’ para adaptar la producción alimenticia mundial a sus necesidades.

El libre comercio se expande también a través de los convenios bilate-

rales que EE UU y UE suscriben con distintos países para impedir cualquier resistencia unificada a su dominación económica. EE UU ha firmado acuerdos con México y Chile, próximamente lo hará con cada país de Centroamérica y presiona a Colombia, Perú y Ecuador para que los adopten este mismo curso.

También la UE impulsa acuerdos bilaterales con algunas naciones –México– o regionales –Mercosur– y exige garantías estatales a los inversores y alta participación en las privatizaciones.

Los efectos sociales de la desregulación comercial son evidentes en la tragedia de pobreza del continente

Los demolidores efectos sociales de esta desregulación comercial son evidentes en la tragedia de pobreza, desempleo y miseria salarial que padece el continente. Aquí la apertura no sólo reduce los ingresos populares (como en UE y EE UU), sino que además amenaza la supervivencia de grandes sectores de la población.

La liberalización da salida a la superproducción agrícola norteamericana, pero pulveriza los sistemas de cultivo nacional. Si el NAFTA (Tratado de Libre Comercio entre EE UU, Canadá y México) destruyó 1,7 millones de empleos en el campo

mexicano, el tratado que suscribirán los países centroamericanos (CAFTA) despedazará las formas de labranza en países corroidos por la desnutrición. Siguiendo este camino, Haití abandonó sus viejos cultivos y actualmente depende de la caridad internacional.

Los convenios también autorizan la ampliación de las patentes a plantas y animales de uso tradicional y promueven el floreciente negocio de la privatización del agua.

La función de la deuda

La sujeción comercial de la región se sostiene en el endeudamiento externo. Al mismo tiempo que genera una hemorragia constante de fondos hacia el exterior, la deuda refuerza la apertura y las privatizaciones. La deuda y el ALCA constituyen dos caras de la misma dominación imperialista. La crisis del MERCOSUR obedece en gran medida al ahogo financiero que padecen Brasil y Argentina por su cumplimiento con los acreedores internacionales. Mientras cada país negocie solitariamente con el FMI y diagrame su política económica en función de esas tratativas, continuará bloqueado el desarrollo del MERCOSUR.

El autor

Claudio Katz es economista y profesor de la Universidad de Buenos Aires.